

**Ética de la Comunicación y Nuevas Tecnologías desde Laudato Si:  
hacia una renovación de la cultura**

*Ethics of Communication and New Technologies from Laudato Si:  
towards a renewal of culture*

**Ph. D. Agustín Ortega Cabrera**

Profesor e Investigador de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra  
(PUCE-SI)

[asortega@pucesi.edu.ec](mailto:asortega@pucesi.edu.ec)

**Resumen:** El Papa Francisco se ha convertido en un referente de la cultura y comunicación de nuestro mundo actual. Un testimonio espiritual y moral, admirado tanto por creyentes como no creyentes, que con su vida y mensaje está provocando los anhelos y esperanzas de un mundo mejor. Su última encíclica Laudato Si (LS), dedicada al cuidado ecológico integral del planeta, ha sido todo un acontecimiento, siendo uno de los documentos más significativos en los ámbitos culturales y comunicativos. Desde LS podemos abordar adecuadamente los actuales medios de comunicación que, inspirados por las nuevas tecnologías como la cultura digital e internet, nos presentan desafíos e interrogante a los que hacer frente. El Papa Francisco nos muestra en LS una propuesta de una cultura y ética humanizadora, ecológica e integral que orienten a estos medios de comunicación y nuevas tecnologías.

**Palabras Clave:** Papa Francisco, ecología, medios de comunicación, nuevas tecnologías, ética, cultura.

**Summary:** Pope Francis has become a landmark of culture and communication in our world today. A spiritual and moral testimony, admired by both believers and unbelievers, whose life and message is causing the aspirations and hopes of a better world. If Laudato his latest encyclical, dedicated to comprehensive ecological care of the planet, has been a major event, one of the most significant documents on cultural and communication fields. Since LS we can adequately address the current media, inspired by new technologies such as digital and Internet culture, we show the challenges and questioning to face. Pope Francis shows us a proposal of a culture and humanizing, ecological and comprehensive ethics to guide these media and new technologies.

**Keywords:** Pope Francisco, ecology, media, new technologies, ethics, culture.

## 1. MARCO TEÓRICO

### 1.1. La figura del Papa Francisco

El nombre elegido por el Cardenal Bergoglio cuando fue elegido Papa, como se ha puesto de relieve, nos proporciona las señas de identidad de su figura y de su proyecto espiritual, eclesial y ético para la fe cristiana y su misión evangelizadora. El llamarse Francisco, en relación primeramente con el santo de Asís. Además, el ser jesuita, en el camino de Ignacio de Loyola, y el pertenecer a la iglesia latinoamericana: significan y expresan las posibilidades e identidad que tiene su ministerio<sup>1</sup>.

En primer lugar, una persona enamorada de Dios tal como se nos ha Revelado en Jesús de Nazaret. Ya que el corazón de la fe cristiana está en el amor y la pasión por el seguimiento de Jesús, en la realización del Reino de Dios. Reino de amor fraterno y vida, paz y justicia con los pobres. Estamos asimismo, como no podía ser de otra forma, en la entraña de la tradición franciscana e ignaciana que tan entrelazadas y unidas se encuentran. Efectivamente, Francisco e Ignacio, unidos a Dios y enamorados de Jesús: promovieron la misión de anunciar y realizar el Evangelio de la humildad y del servicio frente al poder; el Evangelio de la pobreza en la solidaridad-justicia con los pobres, frente al ídolo de la riqueza. El Evangelio de la paz y del amor frente a toda guerra, violencia y dominación.

Francisco de Asís e Ignacio, con su santidad y fidelidad actualizadora del Evangelio, supusieron toda una renovación de la iglesia y de la sociedad-mundo de su época. Un mundo que a caballo entre la edad media y moderna, entre el feudalismo y los inicios del capitalismo (comercial), se vio cuestionado y transformado desde sus cimientos. El caudal espiritual y profético que supuso el franciscanismo y lo ignaciano: alumbraba y señalaba una nueva civilización que se basaba en la pobreza y amor fraterno, solidario y liberador con los pueblos y gentes; sobre todo con los más pobres y excluidos. Frente al orden feudal y el liberalismo/capitalismo comercial, con sus males originales e inherentes como la codicia y el poder, la posesión-propiedad por encima de todo o la violencia que oprimía.

Todo este legado cristiano, como el franciscano e ignaciano, fue nuevamente actualizado, en nuestra época, por la iglesia latinoamericana. Con su espiritualidad liberadora y las conocidas como comunidades eclesiales de base. Con las conferencias episcopales de Medellín, Puebla..., hasta llegar a Aparecida. Con sus testimonios y testigos (mártires) como, por ejemplo, H. Cámara o Mon. Romero, los jesuitas R. Grande, L. Espinal o I. Ellacuría y los mártires de la UCA, etc. La iglesia latinoamericana, en el seguimiento de Jesús, renueva la acogida y la transmisión del amor de Dios y su Reino de paz, vida y justicia con los pobres. Una iglesia evangelizadora y profética, que anuncia este Reino salvador y liberador con los pobres, denunciando igualmente toda injusticia y opresión.

Como decíamos al principio, el nuevo Papa, según estas señas, se inserta en toda esta tradición cristiana, como la franciscana, ignaciana y latinoamericana. Y, desde el Espíritu, esperamos que continúe todo este legado espiritual, ético y social. Tal como se plasmó asimismo en el Vaticano II y la conocida como doctrina social de la iglesia, en sus antecesores, por ejemplo, desde Juan XXIII hasta Benedicto XVI. Muestras de todo ello ya ha dado el Papa Francisco, con su anterior y reconocido ministerio episcopal en Latinoamérica<sup>ii</sup>. Y confiemos y oremos para que siga promoviendo e impulsando toda esta fe, esperanza y amor en la justicia con los pobres, ahora con su ministerio Petrino. Como aquél servidor de los servidores de Dios y que preside en la caridad.

## 1.2. El desarrollo de un ministerio en el marco de la tradición eclesial.

Estamos conmemorando la llegada al Ministerio Petrino del Papa Francisco y el anuncio de la beatificación de Mons. Romero. Y si algo caracteriza el ministerio del Papa Francisco y de Mons. Romero, es la acogida del don de la fe en el Dios revelado en Jesucristo y su Reino de amor, paz y justicia con los pobres que nos salva y libera de todo mal, pecado e injusticia. Como nos enseña el mismo Papa Francisco, parece que hay algunos sectores, individualistas-burgueses e integristas (ideologizados-fanáticos), que les molesta escuchar que hay que estar del “lado de los pobres”, como se titula uno de los últimos libros del Card. Müller, que hay que luchar por la paz, el desarrollo integral y la justicia liberadora con los pobres.

Y lo cierto es que, como nos muestra en nuestra época el Papa Francisco y Mons. Romero, está en el corazón de la fe, en la entraña de la vida, santidad-tradición y enseñanza de la iglesia: ser iglesia pobre con los pobres; frente a toda injusticia y mal como son los ídolos del poder y de la riqueza (ser rico). Estos sectores y corrientes, como ya no mostraba asimismo el Vaticano II (GS), todavía tienen esa concepción y ética individualista y simplista de la beneficencia paternalista. Con un asistencialismo humillante y dependiente que solo atiende y asiste a los pobres que nos encontramos más de cerca, y que no va a las causas sociales y estructurales, a las relaciones y estructuras culturales-éticas, políticas y económicas que generan la pobreza y el hambre. La acción asistencial o dar el pez, como es el dar alimentos o ropa, podrá ser necesaria y urgente. Lo mismo sucede con los proyectos de desarrollo o dar la caña de pescar, como es el proporcionar educación y formación que son imprescindibles, pero que por sí solos no cambian la realidad y el contexto socio-histórico que condiciona las situaciones de pobreza, del hambre y de la misma educación o desarrollo educativo.

Por lo que sí solo nos quedamos en estos niveles de la acción de la caridad y social. Y no vamos a la dimensión socioestructural y política- que haya peces para todos porque no los han robado o contaminado, que se pueden intercambiar a un valor justo, etc.-, caemos en el asistencialismo, en el paternalismo y mantenemos el sistema y des-orden establecido en la desigualdad, injusticia y el pecado social que es lo que genera el hambre, la pobreza y la exclusión. Tal como nos enseñan los estudios de todo tipo, los sociales, los eclesiales y los teológicos, la enseñanza y doctrina social de la iglesia.

En el fondo, lo que ocultamos o evitamos es seguir el camino y destino de Jesús Crucificado y de los crucificados de la tierra. No nos decidimos por optar por el Evangelio de las bienaventuranzas, el ser perseguidos a causa de estar con los pobres u

oprimidos y de promover el Reino de Dios y su justicia; frente a los falsos dioses de la riqueza, del ser rico y del poder que sacrifica la vida y dignidad de las personas, de los pobres y oprimidos. En esta línea, como decía D. Hélder Camara en aquella frase memorable, “cuando doy de comer a los pobres me dicen que soy un santo, cuando pregunto por qué hay pobres (cuál es la causa de la pobreza) me dicen que soy comunista”. Al igual que a Jesús le llamaban loco, endemoniado..., también a Mons. Romero, a los Papas como a Juan Pablo II o el Papa Francisco les han dicho marxista o comunista por esta promoción de la justicia con los pobres que nos trae Jesús y su Reino.

Y para conocer y comprender todo lo anterior, solo hay que leer y estudiar la Sagrada Escritura, a los Padres y Doctores de la Iglesia, a los Santos y Testimonios de la fe, a la más cualificada teología, al pensamiento social cristiano y de la iglesia. Toda esta tradición y enseñanza social de la iglesia nos muestra que, lejos de todo asistencialismo y paternalismo, los pobres son los principales sujetos y protagonistas de la misión evangelizadora y pastoral de la iglesia<sup>iii</sup>, de la salvación y promoción liberadora e integral. Y que el don de la gracia, de la fe y de la caridad, por su carácter de fraternidad universal, es constitutivamente social y pública. Es la caridad política, tal nos enseñan los Papas y la iglesia, por ejemplo el Vaticano II, que han remarcado que la caridad es inseparable de la promoción de la justicia, y que dicha caridad más universal y política en el compromiso por la justicia: ha de oponerse a las causas que originan la injusticia de la pobreza y de la miseria.

De esta forma, la fe en el Evangelio de Jesús y el magisterio de la iglesia nos ha mostrado que hay que llevar a la práctica, en la realidad histórica, toda esta tradición y Doctrina Social de la Iglesia (DSI) que nos enseñan los valores, principios y claves morales, políticas y económicas<sup>iv</sup>. Tales como que la riqueza, el ser rico es lo contrario a la justicia y al Evangelio en el seguimiento de Jesús, ya que causa la pobreza y a los pobres. El destino universal de los bienes y la justa distribución de los recursos, que es lo que pertenece propiamente al derecho-ley natural, está por encima del derecho de propiedad que es solamente de carácter positivo. La propiedad solo se justifica si cumple con este destino común y universal de los bienes, y la riqueza, el ser rico va contra la ética y el Evangelio porque solo tenemos el derecho de poseer lo estrictamente necesario para vivir en pobreza solidaria y evangélica con los pobres. Lo superfluo, todos los demás bienes que no necesitamos para vivir-lo que por definición es dejar de tener riqueza, de ser rico -, pertenece en justicia a los pobres. Aun más, desde el Evangelio de la solidaridad, como nos enseña el Vaticano II y Juan Pablo II, hay que compartir y distribuir hasta aquello que necesitamos para vivir, como hizo en el Evangelio la viuda en el templo.

De ahí que, en esta acción de la caridad política y social, debemos establecer e impulsarlas autoridades y leyes que sirvan al bien común y, que por tanto, tienen que distribuir estos bienes y recursos entre toda la humanidad en equidad, desde la justicia con los pobres. Cuando esta autoridad y leyes no cumplen con este bien común y con la justicia con los pobres, pierden su legitimidad moral, no hay que obedecerlas y remplazarlas por otras más justas. Y los pobres pueden apropiarse de los bienes y recursos que les hacen falta para vivir, sin que ello pueda ser considerado hurto, al contrario, están tomando lo que le han robado los ricos, lo que les pertenece por justicia. En este sentido, este amor y justicia con los pobres supone ineludiblemente luchar por un trabajo digno y decente que tiene la prioridad sobre el capital, sobre el

beneficio y la ganancia. Y es que, como sucede hoy también, los pobres y la pobreza son en muy buena medida consecuencia directa de una ley y sistema laboral injusto, que no promueve la vida, dignidad y derechos de los trabajadores, como es el derecho básico y central de un salario digno para el trabajador/a y su familia.

La dignidad de la persona y del trabajo implica la democracia en la economía y en la empresa, la socialización de los medios de producción, el cooperativismo, la co-gestión y co-propiedad de la empresa, de la actividad empresarial y laboral. Y requiere una banca ética, un sistema financiero y bancario justo que termine con la especulación (en la bolsa, con los bienes y recursos) y con la usura (créditos e intereses abusivos y especulativos como son, por ejemplo, las hipotecas). Se trata de unas leyes y sistemas financieros-bancarios que, frente a esta especulación y usura, erradiquen el endeudamiento injusto que sufren las personas, familias y países, sobre todo de los más pobres, deudas que por ilegítimas e injustas no hay que pagar. Y se invierta en la promoción del empleo y del desarrollo humano, ecológico e integral. Además, en esta línea, como clave de todo estado social de solidaridad y de justicia, las leyes fiscales y tributarias han de conseguir que los que más tienen (los capitales y empresas, las operaciones financieras-bancarias): sean los que más aporten y contribuyan al bien común. Para un estado social de derechos que garantice el acceso y universalidad de la educación, de la sanidad, de la vivienda, del transporte y las energías, de la alimentación, del desarrollo ecológico, de los servicios sociales y del resto de derechos humanos y sociales que tenemos por ser personas, por la dignidad de todo ser humano.

Y todo lo anterior, por esta universalidad del amor en la justicia o de la ética y por efectividad transformadora, ha de promocionarse y lograrse a nivel global, mundial e internacional. Se trata de impulsar una globalización de la solidaridad, de la justicia y de la paz, del desarrollo sostenible e integral; frente a la del capital y de la guerra, de la especulación-usura y de la destrucción ecológica. Como se observa, todos estos valores y principios morales del Evangelio y de la iglesia son críticos, cuestionan nuestra civilización neoliberal del capitalismo que domina hoy a nivel global. Se conoce que, efectivamente, el pensamiento social cristiano y la DSI deslegitiman el totalitarismo del comunismo colectivista o colectivismo (leninismo-stalinismo), que en realidad es un capitalismo de estado. Ya que impide la libertad y participación democrática. Pero, de igual forma, la iglesia rechaza y niega moralmente al liberalismo económico y al capitalismo: porque deforma la libertad con su individualismo posesivo; y aplasta la justicia e igualdad, generando la pobreza y el hambre en serie. En realidad, estas dos ideologías nefastas y totalitarias que han dominado el mundo, el colectivismo y el capitalismo, tienen la misma raíz materialista-economicista que niega la trascendencia, la dignidad y el protagonismos de las personas y las sacrifican a los ídolos del mercado-capital y del estado-partido.

Como apuntamos, pues, hoy no se puede decir que estamos del lado de los pobres sin luchar por la justicia y contra el capitalismo, que es el sistema dominante que causa la injusticia y la desigualdad de la pobreza y del hambre; que impone una economía que mata con su dictadura del mercado-capital y sus ídolos de la riqueza y del poder, que establece la globalización de la indiferencia y la cultura del descarte de las personas, de los pobres y excluidos. Como nos muestra actualmente el Papa Francisco (EG). Todo lo expuesto hasta aquí, es vital para realizar una formación-acción social adecuada, ética y efectiva, una verdadera praxis de la caridad y del compromiso por la justicia con

los pobres. Se trata de acoger y actualizar, en una auténtica comunión y fidelidad eclesial, todo este legado, tradición y DSI. Sin simplismos, individualismos ni integrismos que niegan ese verdadero estar de lado de los pobres, como iglesia en pobreza solidaria-evangélica compartiendo la vida, los bienes y las luchar por la justicia con los pobres. Como hizo Mons. Romero y como manifestó el Papa Francisco en esa memorable reunión en Roma con los movimientos populares, con los pobres de la tierra.

No en vano, el Papa tiene el carisma de S. Ignacio de Loyola y tomó el nombre de S. Francisco de Asís. Dos de esos santos, que junto tantos y tantos en el seguimiento de Jesús- en esto consiste la santidad-, han vivido desde el amor y la pobreza en solidaridad liberadora con los pobres; frente a la injusticia, a los ídolos de la riqueza (ser rico) y del poder. Todo ello que es lo que nos salva y nos libera de todo pecado, mal y del egoísmo y nos da la vida plena, eterna en Comunión con el Dios que se nos revela en Jesucristo y que subsiste en su Iglesia Católica.

## 2. METODOLOGÍA

Desde el marco anterior, en esta su primera Encíclica Social, *Laudato Si (LS)*<sup>v</sup>, dedicada a la Ecología que trata sobre “el cuidado de la casa común”, el Papa nos llama a “una valiente revolución cultural” (LS 114). Es la revolución del pensamiento social y moral inspirado en la fe, la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), que se ha desarrollado en nuestra época contemporánea y que el Papa continúa en profundidad con LS. Con su perspectiva y metodología inductiva, en el encuentro entre la realidad y el Evangelio (LS 15-16). Una mirada desde la ética y el Evangelio, en el ver, juzgar o valorar y actuar sobre la realidad. Con un enfoque interdisciplinar en el empleo de las ciencias humanas o sociales, para un adecuado análisis transformador del mundo. De esta forma, el Papa plantea un desarrollo y ecología integral donde se inter-relacionan los diversos aspectos de lo humano y de lo real, como lo espiritual o personal, lo social y lo ambiental (LS 138-140). Para la promoción de la justicia social-global con los pobres de la tierra, de la justicia ecológica en el desarrollo sostenible. En la línea de los santos y testimonios de la Iglesia como es, de forma paradigmática, San Francisco de Asís (LS 10).

Lo que estás generando que los representantes del poder y de la riqueza, los poderosos y los ricos del neoliberalismo, del capitalismo global lancen, cada vez más, abundantes críticas y ataques contra el Papa. Y es que desde un conocimiento profundo (vital) de la realidad, el Papa analiza y denuncia la desigualdad e injusticia social-mundial y global que saquea a los pobres y a la naturaleza. Lo cual, cada vez más, crea opresión, muerte y destrucción de los pobres, de los pueblos y del medio ambiente. Todo ello es causado por las actuales e injustas relaciones humanas, por las estructuras sociales e internacionales, por los sistemas mundiales de la economía, del comercio y de las finanzas (LS 48-52). Las raíces de toda esta injusticia social-global y ecológica hay que buscarlas: en la actual y global ideología individualista del neoliberalismo, con su relativismo y tecnicismo-economicismo, con su consumismo y codicia; en el sistema del capitalismo con el libre mercado como ídolo y su especulación financiera, con sus empresas multinacionales y corporaciones



financieras-bancarias. Lo que mantiene y acrecienta la injusticia del hambre y la pobreza, destruye la dignidad y vida de las personas, del ambiente (LS 109-114).

Desde lo anterior, el Papa enseña toda una ecología o bioética global que promueve y defiende la vida en todos sus aspectos, con coherencia y credibilidad. Lo que se opone a la cultura de muerte como son las desigualdades e injusticias del hambre y de la pobreza, de la explotación del trabajo y de la naturaleza, de las guerras y del aborto (LS 115-122). Impulsa la fecundidad y diversidad de la naturaleza del ser humano con su cuerpo, de las relaciones-complementariedad entre el hombre y mujer que se expresan en el matrimonio, abierto a la vida con los hijos y a la belleza de la familia (LS 155). Transmite y profundiza así las claves y valores principios de la DSI que, inspirada en la fe, se realiza en el constitutivo amor social y caridad política para la búsqueda del bien común, de la justicia liberadora con los pobres de la tierra (LS 159, 228-231).

Tales como que la ética y la política deben orientar la economía, al mercado y a las finanzas, al servicio del bien común y de la justicia con los pobres; frente al tecnicismo y al mercado libre puestos como (falsos) dioses, la idolatría del beneficio y ganancia por encima de la vida y dignidad de las personas (LS 189-198). En contra del liberalismo y del capitalismo, el destino universal de los bienes está por encima de la propiedad, que solo es ética si realiza esta social y justa distribución de los recursos, de la tierra y del resto de bienes del planeta. Lo contrario a la esclavitud e insolidaridad de la riqueza, del ser rico que no reparte los bienes con los pobres, para que haya justicia e igualdad entre las personas y pueblos (LS 93-95). En esta línea, se ha de promover la vida y dignidad del trabajador, la humanización del trabajo decente con salarios justos y el resto de condiciones laborales dignas, frente a la dictadura del capital y del tecnicismo (LS 124-129). Como se observa por todo lo anterior, el Papa plantea y propone toda una revolución cultural, ética y social inspirada en el Dios del Evangelio de Jesús. La revolución de la civilización del amor, del trabajo digno y de la pobreza solidaria frente a la del capital y de la riqueza, al consumismo e individualismo.

En este contexto y marco de crítica al actual modelo tecnocrático y economicista, utilitarista e individualista, el cual que no tiene en cuenta la vida, dignidad y humanización de la persona, las relaciones humanas, sociales y éticas solidarias, se comprende bien el análisis crítico que hace el Papa Francisco. Con un texto memorable, al que dedica el n. 47 de LS que conviene citar íntegramente, muestra el Papa “las dinámicas de los medios del mundo digital que, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de pensar en profundidad, de amar con generosidad. Los grandes sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del ruido dispersivo de la información. Esto nos exige un esfuerzo para que esos medios se traduzcan en un nuevo desarrollo cultural de la humanidad y no en un deterioro de su riqueza más profunda. La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental. Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza. Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin

embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento” (LG 47).

En la línea de los análisis actuales de las ciencias sociales y sobre los medios de comunicación, y dejando claro que el Papa no rechaza de suyo las nuevas tecnologías en estos canales de información, Francisco expone muy bien como dicho modelo y sistema actual marca decisivamente esta deshumanizada e incorrecta utilización de dichos medios. Los cuales están impidiendo una comunicación, cultura y encuentros inter-personales, humanizadores y solidarios en un conocimiento profundo del otro. En donde se asumen las alegrías y esperanzas del otro, los sufrimiento e injusticia que padecen las personas, los pueblos y los empobrecidos. “El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras. Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia” (LF 53).

### 3. RESULTADOS

Hemos tenido el regalo y la alegría profunda de estar con el Papa Francisco en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, donde soy profesor y el lugar elegido donde el Sucesor de Pedro tuvo un encuentro con el mundo de la educación en Ecuador. El Papa Francisco nos transmitió un hondo mensaje que vamos a comentar a continuación, en sintonía con su última encíclica *Laudato Sí*. Con una propuesta de educación y universidad en clave humanizadora, crítica y ética, social, ecológica y espiritual (integral).

Frente a toda educación individualista y mercantilista-competitiva, basada en el afán elitista de prestigio o de poder y riqueza, el Papa Francisco nos presenta una propuesta educativa en salida, hacia las periferias. Una educación samaritana y responsable que se encarna en la realidad, en los sufrimientos e injusticias sociales-globales, que padecen los pobres de la tierra, y ecológicas que destruye la casa común de nuestro planeta tierra.

La educación ha de promover una cultura ética del cuidado y de la protección de los pobres, de los excluidos y de la ecología. Con personas y comunidades conscientes y activas, sujetos creadores de un renovado mundo y planeta con un desarrollo humano, sostenible e integral. En contra de la cultura del descarte que impone una falsa libertad individualista y un relativismo egocéntrico. Con su imperialismo tecnocrático de la economía, del mercado y de las finanzas, convertidos en ídolos a los que son sacrificadas la vida y dignidad de las personas; negando así el bien común y la justicia con los pobres. Y frente a la globalización de la indiferencia que, como el mal



samaritano, permanece impasible, cómplice antes todas estas urgentes y apremiantes injusticias sociales-globales o ecológicas.

Es una educación, pues, que propone un sentido de la vida, ético y espiritual, responsable y comprometido con la realidad, con el mundo de los pobres y con el ambiente. Una educación con conciencia y pensamiento crítico, moral y liberador que, desde una espiritualidad encarnada, acoge el don de la vida y de la tierra. Lo que nos lleva a la responsabilidad y al compromiso por que se compartan esta vida, por el reparto y distribución justa de los bienes con los pobres de la tierra, con equidad socio-ecológica para las presentes y futuras generaciones de la historia. En contra del capital, del beneficio y de propiedad convertidos en absolutos, en falsos dioses que mide y convierte todo en números, en el economicismo de la rentabilidad, del productivismo y del lucro.

Como se observa, el Papa Francisco nos presenta todo un reto y desafío para una educación con credibilidad, con humanismo espiritual. Una universidad coherente que sirve a la verdad, a la belleza y al bien, que se hace cargo, carga y se encarga de la realidad en la solidaridad y la justicia con los pobres de la tierra, con los hermanos excluidos y con nuestra hermana tierra. Una educación inspirada en la fe que, como nos enseñó el Papa Francisco, siempre es revolucionaria: acoge el clamor de libertad y liberación de toda dominación, opresión e injusticia; promueve la revolución de la alegría y de la ternura, de la fraternidad solidaria y del amor comprometido en la justicia liberadora con los pobres, con los marginados y con la casa común que es nuestro planeta.

Todo ello está cimentando en una espiritualidad y antropología de la comunión con Dios, con la familia humana y con el cosmos, en una profunda unión y religación de todo con todo, de todas las dimensiones de la realidad. Está enraizado desde la fe, el amor y esperanza en el Dios Padre, con Entrañas Maternas, Revelado en su Hijo Jesucristo. Con su Evangelio del Reino de amor fraterno, de paz y justicia con los pobres, con su Espíritu liberador, Señor y Dador de Vida. Es el Dios Trinitario, Dios de la comunión solidaria, de los pobres y de la vida (fecunda, plena y eterna), de los cielos nuevos y tierra nueva, en donde Dios será todo en todo.

#### 4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El Papa Francisco está generando una profunda incidencia en el mundo, con su testimonio y mensaje de fe, espiritual, social y ético-político. Tal como se ha manifestado, una vez más, en su viaje al continente americano. En especial, con sus históricos discursos en EE.UU., tanto en el Capitolio como en las Naciones Unidas. El Papa ha testimoniado y transmitido un mensaje trascendente para la humanidad y el mundo actual. Con los valores y claves del servicio al bien común y de la pobreza solidaria en la justicia liberadora con los pobres de la tierra, frente a los ídolos (falsos dioses) de la riqueza y del poder, del afán de tener, poseer y dominar.

De esta forma, el Papa actualiza y profundiza los principios que deben orientar y transformar a la cultura, a la sociedad y al mundo desde la memoria de los pueblos, de los pobres y testigos espirituales que han marcado la realidad histórica. Como han sido, por ejemplo, M. Luther King o Dorothy Day. En la promoción de los valores de la libertad y de la diversidad, de la justicia y de la paz como cimientos de una sociedad e

historia basada en el bien común y en la fraternidad. Frente al actual individualismo liberal economicista, al capitalismo que deshumaniza y causa las desigualdades e injusticias sociales-globales actuales en forma de pobreza y miseria o hambre, de paro y explotación laboral, de esclavitud infantil y trata de personas, de violencia y guerras, de destrucción ecológica..., el Papa Francisco propone una cultura y civilización alternativa.

Con una libertad verdadera y una democracia real que busca el bien común, la gestión y protagonismo de todas las personas y pueblos en toda la realidad, que asegure la vida, la dignidad y derechos de todos los seres humanos, de las familias y comunidades. Una auténtica libertad que respeta la diversidad de culturas, razas o grupos étnicos, que acoge al mal llamado “extranjero”, una acogida fraterna a las personas migrantes, los pobres de la tierra, respetando e impulsando sus dignidad y derechos. Una economía y finanzas que tenga un sentido humano-ético al servicio de la justicia social-global y de las necesidades de las personas, que distribuya en equidad los recursos y bienes de la tierra que están destinados universalmente para toda la humanidad; frente a la idolatría del mercado y del beneficio, de la especulación y usura financiera-bancaria que producen la inequidad del endeudamiento y empobrecimiento de los pueblos, de los pobres y excluidos.

Un Estado Social de derecho-s, donde todos tengan asegurados sus derechos humanos y sociales, la conocida como triple T, Tierra, Techo y Trabajo. La tierra, los alimentos y la renta básica para vivir con dignidad. Una vivienda digna con unas infraestructuras y equipamientos adecuados para los barrios y ciudades. Un trabajo decente con unas condiciones laborales humanizadoras y un salario justo para el trabajador-a y su familia. Y el resto de pilares de este estado social de derechos que garanticen el acceso universal y con calidad a la educación, a la sanidad y los medicamentos, a los servicios sociales generales y especializados para la infancia, para los mayores, para las mujeres, personas con discapacidades, etc.

Por tanto, se trata de promover un desarrollo humano y sostenible, una justicia social, mundial y ambiental en una ecología integral que cuide de la naturaleza del planeta y del ser humano, de la creación. Hay que respetar y defender la naturaleza humana y ecológica integral, que constituyen lo más profundo de la realidad. Con la promoción de la vida y dignidad de las personas, del matrimonio y de la familia, la fidelidad y honradez en las relaciones personales, sexuales-afectivas y sociales entre el hombre y la mujer abiertas a la vida, a la solidaridad y al compromiso por la justicia para la plenitud de lo humano, frente a todo ataque o agresión contra la vida. Tales como el aborto y la pena de muerte, la eutanasia y las guerras. La cosificación y el no respeto a esta naturaleza humana o ambiental en su diversidad complementaria entre: el cuerpo y el amor, la sexualidad-afectividad y el compromiso responsable del amor; entre el hombre y la mujer que se abre la vida, a los hijos, conformado la familia comprometida-militante en la lucha por la justicia; entre el hábitat de la tierra-cosmos y el espíritu, el cuidado ético y ecológico.

En este sentido, hay que promover una cultura de la reconciliación y de la paz en la justicia, que erradique las guerras y toda violencia como la pena de muerte. Acabando pues con la industria de armas, en un desarme mundial, que son un negocio que impone la cultura de la muerte sobre los pobres, e implantando una justicia que rehabilita e incluya en la sociedad. Como se observa, con todo este testimonio y mensaje, el Papa Francisco hace presente al Dios del Evangelio revelado en Jesús. El

Dios que sueña con la civilización del amor para toda la humanidad, que nos salva y libera íntegramente de todo mal o pecado, que hace justicia fraterna desde los pobres y nos da la vida plena, eterna.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CÁCERES, A. (2014). Tres claves para comprender el pensamiento del Papa Francisco en Lumen Fidei. *Moralia*, 37, 39-62.

DOMINGO, A. (2014). *Democracia y Caridad. Horizontes éticos para la donación y la responsabilidad*. Santander: Sal Terrae

FERNÁNDEZ, V. M. (2014). *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos desde Evangelii gaudium*. Madrid: San Pablo.

HERVÁS, I. (2014). *Olor a oveja. Textos del Papa Francisco*. Madrid: Voz de los Sin Voz

LLUCH, E. (2015). *Una economía que mata. El papa Francisco y el dinero*. Madrid: PPC

ORTEGA, A. (2014). Pensamiento social, moral y misión desde el papa Francisco. *Moralia*, 37, 441-461.

SANZ, E. (2015). *Cuidar de la tierra, cuidar de los pobres. Ladudato Si desde la teología y con la ciencia*. Santander: Sal Terrae

TORRALBA, F (2013). *La iglesia en la encrucijada. De Benedicto XVI al Papa Francisco*, Barcelona: Destino

TORRALBA, F (2014). *La revolución de la ternura. El verdadero rostro del Papa Francisco*. Lleida: Milenio

## CURRÍCULUM DE LOS AUTORES

Agustín Ortega Cabera (Las Palmas de GC., España), Profesor e Investigador de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra (PUCE-SI), en donde se ocupa de las Cátedras de Ciencias Sociales y Filosofía. Ha sido Subdirector del Centro Loyola y Profesor del ISTIC, donde ha enseñado Doctrina Social de la Iglesia (Departamento de Praxis), Psicología General y de la Religión (Departamento de Filosofía y Ciencias Humanas) y Teología Moral en diversos Planes de Estudios como la DECA. Es autor de diversos artículos y trabajos en diversas publicaciones, en jornadas y seminarios. Ha cursado los estudios de Trabajo Social, es Experto en Intervención Social Integral y Doctor en la Rama de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología y Sociología (ULPGC). Ha realizado asimismo los estudios de Filosofía y Teología: Licenciado en

Estudios Eclesiásticos; Experto Universitario en Moral (Ética Filosófica y Teológica) y Derecho, Temas Actuales de Moral; Licenciando en Teología, Especialidad en Teología Sistemática.

---

<sup>i</sup> (Torralba, 2013, 2014).

<sup>ii</sup> (Cáceres, 2014; Ortega, 2014).

<sup>iii</sup> (Fernández, 2014; Hervás, 2014).

<sup>iv</sup> (Domingo, 2014; Lluch, 2015).

<sup>v</sup> (Sanz, 2015).